

MODERNIDAD DE GONGORA

JOSE M^a. OCAÑA VERGARA

ACADEMICO NUMERARIO

Es un tópico afirmar que la literatura cordobesa se caracteriza por una serie de rasgos que podríamos sintetizar así; exuberancia ornamental de las imágenes, curiosas metáforas hiperbolizadas, rica adjetivación e idealización de temas intrascendentes. Háblase de una poesía, esencialmente lírica, de exquisita belleza formal y auténtico halago de los sentidos.

La crítica ha reconocido invariablemente estas notas distintivas en don Luis de Góngora y Argote, aunque ya existieran precedentes en el mismo Lucano, Juan de Mena y Luis Carrillo de Sotomayor. Pero será el autor de "Las soledades" el que creará una obra dirigida básicamente a los sentidos; en conjunto, una poesía repleta de imágenes cromáticas y acústicas de insuperable belleza.

Justo será consignar que estos rasgos definidores se han mantenido a través del tiempo, informando épocas literarias y ejerciendo una notable influencia en destacados poetas, que han visto en Góngora un genial precursor de sus inquietudes líricas. Tal es el caso del Parnasianismo y Simbolismo franceses, que a su vez orientaron a Ruben Darío, recreador de una estética de exquisita perfección formal.

Pero la influencia gongorina no sólo se ha extendido a estos movimientos situados en las vertientes de los siglos XIX y XX, sino que hundió sus raíces en la América hispano-barroca, e incluso en escuelas tradicionalmente consideradas como ajenas a las tendencias culteranas. Recordemos al Novecentismo, Ultraísmo y Creacionismo. Posteriormente, la Generación del 27, al reivindicar la memoria de don Luis de Góngora, asimilará bastantes de sus notas distintivas, que perdurarán en el "genial epígono" Miguel Hernández, como lo llamara Dámaso Alonso. La lírica cordobesa de la década de los 40, léase grupo "Cántico", encontrará en el poeta culterano un acabado modelo de odres viejos riquísimos donde beber el néctar de su producción lírica. Era el feliz reencuentro con una poesía de exquisita belleza formal, rítmico lenguaje y atrevidas imágenes. Góngora había sabido adelantarse a épocas posteriores y las sinestesias e imágenes visionarias habían surgido de sus deslumbrantes descripciones en las que la naturaleza queda mágicamente idealizada. El grupo "Cántico" había conectado con unas determinadas estéticas e intuido un denominador común: el amor por Córdoba y la presencia del espíritu de Góngora. Este poeta les ha dado a todos sus componentes el rigor, la exactitud del idioma, el gusto por la palabra. En todos ellos está patente el alma del racionero cordobés.

Todos reconocían el tributo de admiración al autor de la "Fábula de Polifemo y la Galatea", sobre cuyo andamiaje poético se habían construido múltiples edificios de excepcional arquitectura. La frialdad marmórea de los sonetos gongorinos, su léxico

suntuario y sus variadas epítesis habrían de ser modelos inconvertibles para futuras generaciones.

Nadie duda ya de que tras Verlaine y Mallarmé sería Rubén Darío el principal artífice de la revalorización de Góngora para la etapa modernista. Los tres sonetos de su "Trébol", incluidos en "Cantos de vida y esperanza", son una plamaria prueba de la sincera fascinación del poeta nicaraguense por el vate cordobés:

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana.

La admiración de Pablo Ruiz Picasso por el poeta cordobés quedó bien patente al ilustrar un bellissimo libro con veinte sonetos gongorinos traducidos al inglés por Alan S. Trueblood. Los dos genios aparecen unidos en la conjunción poético-pictórica. Al escoger a Góngora para ilustrarlo y copiar de su puño y letra los poemas, Picasso demostró la gran estima que sentía por el príncipe del Culteranismo, símbolo de la pompa y galanura del Barroco, movimiento muy afín con su tendencia representativa.

Si analizamos las características estéticas del Culteranismo y del Cubismo y, sobre todo, las tendencias de sus geniales creadores, vemos que se entrecruzan muchos aspectos como determinantes visiones paralelas, pese a la diferencia temporal existente entre ambos artistas.

Góngora y Picasso fueron dos personalidades de acusada proyección universal. Eran conscientes de su valía y de que sus innovaciones triunfarían en un mundo hostil, que acabaría rindiéndose a su talento. Ambos crearon estilos nuevos. El Cubismo no es un movimiento más, sino que representa en su época la ruptura clara y definitiva con la pintura tradicional.

Así, pues, tanto Góngora como Picasso representaron el triunfo definitivo de nuevas tendencias y modas artísticas. Ellos sentaron las bases estéticas que marcarían su alta personalidad. Góngora se afanó por conseguir un lenguaje poético propio, alejado de las tendencias renacentistas al uso; Picasso, en lograr un lenguaje plástico que expresase su nueva mundividencia, distinta de los anteriores movimientos pictóricos.

Góngora y Picasso fueron dos artistas eminentemente barrocos. Si aquél ideó bellísimas imágenes hiperbólicas, rompiendo el tradicional esquema clásico del Renacimiento, sustituyendo el nombre de las cosas y creando sinestesias muy próximas a las más atrevidas del surrealismo, Picasso deformaba el ritmo de los objetos mediante la difícil comprensión de los mismos. El afirmaba: "De un cilindro hago una botella".

La lírica actual, tras las etapas conocidas con los nombres de "poesía desarraigada", "existencial" y "social", busca una nueva sensibilidad muy afín con la de los generacionistas del 27. Es el estilo, la forma, lo que les importa ante todo a los nuevos poetas que han vuelto sus ojos a la belleza formal de Góngora. Estos se alejan del vanguardismo más estridente para expresar sus afectos en formas tradicionales. Y hay una línea de barroquismo (presidida por A. Carvajal) que tiene sus raíces en la poesía del siglo XVII, especialmente la gongorina.

Y junto a la poesía, la narrativa está incardinada por una serie de notas típicamente barrocas, en su modalidad culterana. Manuel García Viñó, en su libro "Narradores andaluces contemporáneos", ha defendido a ultranza la existencia de unas notas coincidentes con las propias de la lírica regional. Tal aserto definitorio está apoyado en la lectura de numerosos textos y en los juicios de críticos y poetas. Así, en "La identidad andaluza", de Antonio Domínguez Ortiz, encontramos una serie de notas cromáticas, palpables en la lírica y en la pintura, que se traducen en un auténtico barroquismo que no es adjetivo, sino esencial; barroquismo de característica peculiar y profunda entraña cordobesa.

La modernidad de Góngora está patente hoy día. Sus notas definidoras siguen modelando las más diversas creaciones artísticas, en un afán de concentrar en ellas la belleza que el poeta cordobés supo insuflar a sus geniales manifestaciones estéticas.